



ACTUALIZACIONES LITERARIAS

Por Germán Sepúlveda Durán
Doctor graduado por la Facultad de Filosofía y
Lenguas de la Universidad Complutense de Madrid

LOS COMUNEROS DE
NUEVA GRANADA

Si hubiera necesidad imperiosa de mencionar a un solo integrador eminente de la idiosincrasia hispánica y cultural de América hispana, debería pensarse sin vacilar en el escritor colombiano Germán Arzobispo. Por las vías de la historia, el ensayo y el periodismo fundamentados en la solidez del conocimiento y en la docencia del estilo, ha penetrado y expuesto con certeza y respeto los temas estudiados en sus libros: "El estudiante de la mesa redonda" (1932), "América, tierra férrea" (1935), "Los comuneros" (1939), "El valiente de El Dorado" (1942), "Biografía del Caballero" (1945), "Estruendo y el nuevo mundo" (1951), "América salvaje" — "Los hombres y los mitos" (1956) y "Las ruinas y las horas" (1957) —, "El estudiante de mesa redonda" (1965), sus unos pocos libros de su facultad y admirable labor intelectual. Llévese por la vía, atendidos su rigor de información y su amenidad de exposición, donde sus temas históricos, filosóficos y artísticos se conjugan armoniosamente, procediendo metodológicamente al desarrollo del Pensamiento de Céspedes, Diego Núñez, ajustando la primera edición, lo que se pronuncia los apellidos del transeúnte Haldé, del filósofo Hegel, del senescal Hualde, del indio Hualde y del ingeniero Hualde.

"Después de veinte años de escrito este libro —dice el autor en el prólogo a la edición chilena de 1980 de "Los comuneros"—, lo he corregido en los puntos en que de vez en cuando se me ocurre haber cambiado nada, por no tener que cambiar. Cualquier cambio en estas estas páginas, uno llega en favor de las capitales, queridos de salvar, y otros, cada uno, en favor del arzobispo-virrey, el señor Caballero y Góngora. He vuelto, muchas veces, a revisar el proceso de los años y del otro, para haberlos cada vez peor. Pero, es decir, más distante de la causa del pueblo, y más dulce y más feliz el arzobispo".

No hace falta destacar que los indígenas, a menudo incursos en la presunción de nobleza, pertenecen al linaje de los que componen la historia a través de los descendientes de las personalidades preñadas. O bien, amasándose por disculpar las brutalidades o martirizadas por su conducta pública, con las virtudes privadas del camino a la mesa o al respeto al peso equitativo de las personalidades en su infancia o en su juventud. Lo cual no es propiamente exclusivo de algunos análisis colombianos en el amplio mundo de los escritores con conciencia de historiadores en América Latina.

"Los comuneros", de Germán Arzobispo, es la narración circunstanciada de los alzamientos de indios, mestizos, parias, mulatos y negros, por los años de 1763 a 1782, en los virreynatos del Perú y de Nueva Granada (Colombia, Ecuador, Venezuela) contra el peso equitativo de los diezmados, octavales, alcabalas y demás exacciones del régimen colonial. Abanderados a los cuales, bien participados en los archivos bogotanos, Arzobispo atribuye y prueba su valor de precedentes explicativos de la necesidad de poder en pro de su incorporación a las luchas armadas por la independencia, cuando los primeros flores, más o menos a partir de 1810, convulsionan

los descordados económicos, políticos y sociales que engendraron las revoluciones del continente americano.

La rebelión de José Gabriel Tópaz Anahu y de sus millares de indios en las serranías del Cauca, se inició en los tres últimos meses de 1760 y fue derrotado en los tres primeros de 1781, en virtud de la superioridad estratégica y táctica de las fuerzas virreynales que reforzaban los andamios con sus familias. Tópaz, su mujer, hijos y otros rebeldes a su alrededor militaron los matorrales y estocaron acomodados a sus respectivos jiramales. Según noticias de Lima dirigidas al arzobispo: "Para el rebelde están preparados en el coronel de hierro, con puntas muy agudas, que se le han de poner en la cabeza, en representación de los once diezmados a título de que se le rompa el empujón. Asimismo, un collar de hierro, con dos platos muy pesados y redondo de puntas muy agudas, que manifiestan la orden del Páris, de quien se está en guerra. Por la parte del coronel se se abastecerán tres puntas de hierro oxidado, que le servirán para la cabeza, en desorden de los que él y los suyos pertenecen a su fama en zaga a éstos en natura y crueldad generadora de sufrimientos. Particularmente, como lo hace notar Germán Arzobispo, si en gobernaciones, desconocidos y sin duda operaba el resorte psicológico de miedo de haber estado a punto de perder sus posesiones o de llegar a perderlos en una crueldad análoga en el futuro. La descripción y análisis de los sucesos inspirados por la revancha del miedo en el establecimiento de la autoridad colonial, tanto en el Perú como en Nueva Granada, según se le describe en varios pasajes de "Los comuneros".

Más sería que la rebelión de José Gabriel Tópaz Anahu, por extensa y por interflujos, fue la revolución colectiva hecha y expuesta desde la aldea de El Socorro a Ciénega, a Zipaquilá, a Chiquinquirá y otros puntos del vasto territorio neogranadino, durante los años 1761 y 1762. A préstamo de inmensidad a costar los gastos de la construcción y subsistencia de feroces en Cartagena de Indias para sostener la guerra de España con Inglaterra, a los costosos de la paz, el silencio, el agudamiento y los males, las autoridades lugareñas colmaron galeras sobre el consumo diario de carnes y huevos. Dado, además, los males con que se procedía a garantizar el cumplimiento de las recaudaciones o a fiscalizar las compras obligatorias de la "gente del común" o de "color humilde" en las pulperías, yendo desde los azotes y la cárcel a la horca, estado al alzamiento de ellos.

Los comuneros eligieron por jefe al maestro José Antonio Gilán, secundado por sus dos hermanos. Los tres abastecidos por sus cualidades físicas, morales e intelectuales racionalmente investigadas, pues su preparación escolar era escasa. José Antonio envió cheques y mensajes e informes del hecho y sus razones a los habitantes de las montañas, las mesetas y las llanuras de la



Germán Arzobispo es autor de la investigación histórica que precede cada una de sus obras, defendiendo así con su idioma y por la profundización en el conocimiento.

zona geográfica de Nueva Granada. Pero también se repite en que sus pocas letras, sus pocos recursos económicos y su falta de influencia social no le permitían mantener el orden en los pueblos o haciendas donde el alzamiento prosperaba. Triunfos obvios al punto de que las personas principales —notables, comerciantes e inventores— asumieron la autoridad necesaria para la buena marcha de las comuneras. Desobediencia no queriendo, esas personas principales, casi siempre monárquicas por inclinación, eran hechos o declarados "capitanes" de las rebeliones.

Lo definitivo fue que la multitud de indios, mestizos, mulatos, parias y negros, campesinos y aldeanos con su cualidad, obligaron a capitular a las autoridades virreynales, seculares y eclesásticas de Santa Fe de Bogotá. Las bases de las capitulaciones se discutieron y pactaron junto a las ruinas de Zipaquilá, a unas leguas de distancia de la capital. Por un lado, estaban los capitanes que los alzados, por el otro, el arzobispo Caballero y Góngora con los suyos. Los unos recordaban el pasado y los otros el futuro. El vencedor de pueblos o aldeas adquirió el derecho a elegir representantes en los cabildos o asambleas. Por último, se acordó el insulto o exención de responsabilidad de cabecillas y subordinados de los grupos participantes en el alzamiento.

Finalizadas estas negociaciones a Cartagena, el virrey, que estaba preparando la defensa del puerto ante posibles ataques ingleses, lo rechazó de plano. Para significarlo un tratado de paz del régimen de gobierno de los colonias y un desecho innegable a los derechos del monarca español residente en la Península Ibérica. Sin embargo, el propio virrey dio instrucciones de que se escucharan y corrigieran las causas de protestas justificadas o los tributos excesivamente onerosos. Reconociendo clemencia en sus castigos de quienes hubieran delinquido de forma mediana, poniendo su confianza en la mansuetudine de la majestad real para los casos graves.

Por desgracia, este humanitario virrey fue trasladado a México y su inmediato sucesor llegó apenas llegado de Cartagena de Indias a Santa Fe de Bogotá. Por disposiciones venidas desde España, el eclesiástico don Antonio Caballero y Góngora fue convertido en arzobispo-virrey. Desde an-

tes, mediante concierto explícito o tácito de recursos coloniales o reservas mentales, había venido amparando las revanchas de los "caballeros" contra quienes los habían puesto el freno de los movimientos subversivos. Pero que no fueran impedidos locales en sus épicas actuaciones, el señor arzobispo-virrey decidió a porrigir sus intervenciones. Una de ellas consistió en quedarse secretamente en su escritorio al decreto de indulto real por el lapso de cuatro meses, mientras encomendaba, condecoraba y servía a los suyos, al socorro del desconocimiento virtual de las capitulaciones de Zipaquilá, violentando o daban muerte a los de "color humilde" o a la "gente del común" de que hablaban los crónicas o documentos de archivo silenciados por largos años. A causa de esto, según ya se ha dicho, Germán Arzobispo escribió: "No vielo, muchas veces, a revisar el proceso de los años y del otro, para haberlos cada vez peor".

En esta cosa peor aún la presunción, torva y ahorradora de José Antonio Gilán, sus hermanos y otros compañeros, confía en el espíritu de las capitulaciones firmadas y bendecidas por el señor arzobispo, juntamente con los capitanes cuyo reflejo del antiguo miedo y presentes ganas de recuperar el favor oficial, ahora los tornaba implacable hacia adelante.

El libro "Los comuneros" es una narración íntegra de las condiciones de vida de las tres clases, sociales en el período de la colonia, en una historia viva de la reacción implacable de sus antiguos amos por la demora que les había infligido y en una síntesis esclarecedora de numerosos antecedentes materiales, morales e intelectuales que adquirieron cuerpo y vigencia por los años de 1810 adelante. Es una obra que pone a la luz del día el relevamiento donde amparan el espíritu colono, la invasión neogranadina de España, el despotismo ilustrado, las ideas mercantilistas y los intereses competitivos de naciones advenedizas, pero dar nacimiento a las repúblicas hispanoamericanas.

Las altas virtudes literarias de Germán Arzobispo imprimen un tono de elegancia a esta obra y su elevada probidad de historiador la magnifica de la fuerza compositiva de una serie investigativa científica. Así, el lector recibe de ella el doble placer del estilo en el idioma y la profundización en el conocimiento.

Los comuneros de Nueva Granada. [artículo] Germán Sepúlveda Durán.

AUTORÍA

Sepúlveda Durán, Germán, 1920-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los comuneros de Nueva Granada. [artículo] Germán Sepúlveda Durán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile